

El movimiento popular en Chiapas

CONCENTREMOS NUESTRA ATENCIÓN en el Movimiento Popular (MP) en Chiapas. En dicho estado el MP está profundamente influido por la *Nueva Iglesia Católica Latinoamericana*. Esta Nueva Iglesia a su vez ha sido inspirada por la *Teología de la Liberación*. Sin adentrarnos en la definición de estas instituciones y sus dinámicas, baste decir que la Teología de la Liberación pone un gran énfasis en la *praxis*, o práctica consciente, de la Fe. Esta teología preconiza que el intelectual, sea teólogo, filósofo o cualquier otro teórico debe confrontarse él mismo y su trabajo académico con la experiencia práctica, cotidiana, común de su gente, de su Pueblo. En Latinoamérica (y en general en todo el llamado Tercer Mundo), la gente común es en su mayoría "pueblo pobre". De allí la *Opción Preferencial por los Pobres* a la que nos llaman los Liberacionistas.

La Nueva Iglesia nace en Chiapas con el reinado de Don Samuel Ruíz como Obispo de San Cristóbal de Las Casas. Ruíz no ha sido el único promotor de las nuevas ideas católicas, pero sí el principal de sus apoyadores. Este papel le ha valido la prominencia social y política que hoy goza. Don Samuel decidió optar por los pobres de su diócesis más o menos al mismo tiempo que el Gobierno de la

República cambiaba su posición respecto de la élite gobernante en Chiapas. Desde fines de la Revolución hasta los años sesenta, las élites finqueras habían logrado resistir la presión del régimen federal postrevolucionario que trató, entre otras cosas, de realizar algún tipo de reforma agraria en Chiapas. La Federación nunca cesó en su intento de hacer cumplir al menos parte de los postulados revolucionarios que legitimaban al Estado Prísta. Esta situación cambia en los años sesenta, cuando la construcción de las hidroeléctricas chiapanecas mejora la posición negociadora de la élite local. La Federación cedió en sus demandas progresistas a cambio de la colaboración local para explotar los recursos eléctricos. El descubrimiento de yacimientos petroleros y la explotación de maderas preciosas en los setenta aumentó la coincidencia política de los Gobiernos Federal y Estatal. Así, de ser el representante de la promesa revolucionaria, el gobierno en México-Tenochtitlan pasó a ser un cómplice, por omisión, en el despojo que las élites locales realizaban contra el *pueblo pobre*. En tales circunstancias, sólo la Iglesia quedó como institución defensora de los derechos populares. El Obispo actuó responsablemente y, a lo largo de las últimas décadas, estableció un triángulo de negociación

formado por el Obispado, la élite local y la Federación¹.

Sin embargo, tengamos presente que el papel de la jerarquía católica en Chiapas no explica el Movimiento Popular, sino sólo el por qué éste no fue reprimido. El Movimiento Popular está fundado sobre el trabajo cotidiano de unidades muy pequeñas, *comunidades base*. Estas comunidades eran originalmente *Comunidades Eclesiales de Base*, aunque con el tiempo y su desarrollo muchas han perdido el calificativo de "eclesial". Una comunidad corresponde en lo general a un pueblo campesino, o una vecindad urbana. Sin embargo, puede haber una o más de ellas en el ejido o en un barrio. Las comunidades se entrelazan por medio de *promotores* que hacen *giras* recorriendo varias comunidades en las zonas rurales, o por *coordinadoras* urbanas que realizan eventos comunes en las ciudades y pueblos grandes. Sobre estos dos niveles de organización (comunidades y coordinadores) no existe ningún organismo permanente del Movimiento Popular. En teoría, comunidades y coordinadores pueden aliarse temporalmente con organizaciones políticas profesionales o semi-profesionales. Estas alianzas pueden tener por objeto tareas muy concretas y específicas (defensa de los

derechos humanos en tiempos de represión grave, como bajo las administraciones estatales de Absalón Castellanos o Patrocinio González Garrido por ejemplo), o bien pueden tener como fin la defensa de un proyecto político y/o cultural más permanente (por ejemplo, el caso de la COCEI-PRD) en Juchitán que articula la idea de un poder popular zapoteco).

Una de las características más peculiares del Movimiento Popular en general, y que es muy clara en el caso de Chiapas, es la *no-profesionalización* de sus cuadros. Debido a ella, es sumamente difícil identificar un *liderazgo* permanente. Los líderes de las comunidades e incluso los coordinadores suelen trabajar en proyectos temporales o tareas concretas, para regresar luego a sus trabajos privados y personales. Luego de una etapa de "retiro", si un nuevo proyecto o una nueva tarea requiere de las capacidades especiales de una persona, la comunidad o un grupo de comunidades le llamarán de nuevo.

La no-profesionalización se puede explicar por el contexto social de Movimiento Popular: una extrema pobreza que inhibe la especialización de los cuadros (el cuadro no puede contar con que la comunidad le pagará un salario a

cambio de labores políticas permanentes). La posibilidad de represión violenta es otro factor importante para la no-profesionalización: las comunidades no pueden darse el lujo de concentrar el conocimiento político y la capacidad de liderazgo en unos cuantos políticos profesionales que pueden ser suprimidos selectivamente. Siendo el Estado Priísta experto en este tipo de represión, la no-profesionalización es indispensable para mantener la organización comunitaria. Finalmente, la cooptación es un riesgo permanente que debe enfrentar el Movimiento Popular: la no-profesionalización permite que un cuadro sea cooptado sin peligro grave para la comunidad, pues el Estado cooptará un individuo y no al potencial líder corporativo de la organización.

La no-profesionalización de los cuadros comunitarios supone que el conocimiento político está ampliamente difundido en las comunidades y que los miembros de éstas se conocen íntimamente. Este sistema sólo es sostenible en comunidades pequeñas, con una membresía no mayor de veinte o treinta cabezas de familia. Lo anterior subraya la importancia de los coordinadores, quienes operan como el "segundo piso" del Movimiento Popular. En Chiapas, este segundo piso está formado esencialmente por "gente de iglesia", sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos. Sin embargo, existe un grupo de coordinadores desligados completamente de las labores eclesiásticas, "gente de

izquierda". Los últimos siguiendo el mismo patrón organizativo explicado hasta aquí, se han concentrado en la formación de coordinadoras campesinas en el estado de Chiapas.

Los coordinadores no tienen capacidades ilimitadas de decisión. Las decisiones que afectan a las comunidades deben ser siempre discutidas en el nivel más bajo de la organización, en la comunidad de base. Sólo luego de que todas las comunidades hayan discutido las propuestas y dado su consentimiento pueden sus delegados y los coordinadores tomar decisiones definitivas. El mecanismo de toma de decisiones es lento y engorroso, pero protege a las comunidades y al Movimiento del peligro que constituye la cooptación.

El Estado Priísta ha visto, perplejo, el surgimiento de este Movimiento Popular en muchas partes de la República y ha tratado de explicárselo usando sus viejos modelos de organización corporativa. Afanosamente, ha buscado "cabezas", "líderes permanentes", y "voceros", sin éxito. En Chiapas, lo más cercano a un liderazgo en términos priístas es la figura de Don Samuel, quien por lo mismo ha sido acusado por la élite local y ahora por la Federación de ser "obispo comunista", y de "andar armando a los indios". Cabe mencionar que Don Samuel ha tenido la oportunidad de convertirse en patriarca político del Movimiento Popular chiapaneco y se ha negado contingentemente a ello. El Obispo se

1/ Amaya Gallardo, Federico. "CEBs and Political Participation: The Reappearance of the Popular Church in Mexico. Ensayo presentado en el curso *New Church in Latin America* del profesor Alexander Wilde. Universidad de Georgetown. Otoño de 1992.

considera a sí mismo un *facilitador*, y un *consejero* de las comunidades, de las coordinadoras, y del Movimiento. Nunca se ha considerado su líder regional.

Relación de la Rebelión del Año Nuevo con el Movimiento Popular

Cuando se iniciaron las hostilidades el primero de enero de 1994, el observador con cierto conocimiento del desarrollo social chiapaneco podía temer que los guerrilleros fueran un grupo de radicales (“guerrillistas”) que se aprovechaban de la descomposición política del Estado.

Los grupos violentos no son cosa nueva en el panorama popular chiapaneco. Desde los años setenta, diversos grupos radicales llegaron al estado promoviendo la *opción armada*. En todas las ocasiones, las comunidades, aconsejadas por sus coordinadores y su Obispo, rechazaron la invitación guerrillera. El argumento era simple: mientras hubiera opciones pacíficas abiertas debía evitarse la rebelión armada, cuyos riesgos son siempre muy grandes para el Pueblo Pobre². Sin embargo, en los últimos diez años el discurso local se degradó paulatinamente. Los gobiernos de Castellanos y González Garrido, con la aquiescencia de las élites locales,

reprimieron toda manifestación de protesta pacífica. Con tal represión como telón de fondo, podemos señalar varios acontecimientos que marcaron el fin de las opciones pacíficas de lucha.

Primero, la reforma del Artículo 27 constitucional fue percibida por las comunidades como un atentado a los pocos derechos agrarios que la Federación había logrado arrancar de la élite local. El camino de la ley se cerraba. Segundo, la apertura comercial y la ratificación del TLC fueron evaluadas seriamente por las comunidades chiapanecas. Estas se han opuesto al Tratado, porque tras evaluar las ventajas y desventajas de las políticas comerciales salinistas, concluyeron que el Gobierno Federal no tenía la intención de proteger a los pequeños productores de maíz y café, entre otros. Y si la tuviese, la élite local estaba en posición de monopolizar toda la ayuda federal en su exclusivo beneficio. El camino del libre mercado se cerraba.

Tercero, el reconocimiento constitucional de la Iglesia Católica y las relaciones diplomáticas con El Vaticano no fueron recibidas por la diócesis de San Cristóbal y sus feligreses. El Episcopado Mexicano, la nueva Nunciatura Apostólica y la Curia Romana están todas en contra de las posiciones sociales de la Nueva Iglesia, de la Teología de

la Liberación y en particular, de Don Samuel Ruiz. La única institución social que defendía a los pobres estaba sitiada y anulada políticamente por la coalición entre México-Tenochtitlan y Roma para diciembre de 1994. El camino de la política estaba cerrado.

Cuarto, el nombramiento del exgobernador González Garrido como Secretario de Gobernación a principios de 1993 sólo escaló las tensiones. Era clara y definitiva la identificación de los intereses federales de la élite local. El Pacto Federal perdió toda legitimidad como espacio para la lucha pacífica. El camino republicano se cerraba.

En estas condiciones no es de extrañar la rebelión armada. Pero debemos preguntarnos si el Movimiento Popular ha entrado en la rebelión por voluntad propia, consciente de su acción o si está siendo manipulado por grupos guerrillistas. Los pocos datos con que contamos hasta ahora, especialmente los que se refieren a las negociaciones de la Mesa de San Cristóbal indican que tras los zapatistas armados existe un Movimiento Popular complejo y poderoso. Que ni el Subcomandante Marcos, ni la Comandante Ramona se identifiquen como los líderes más importantes del EZLN es una señal en tal sentido. El hecho de que los delegados en San Cristóbal hayan dicho

que regresarán a sus comunidades para discutir lo acordado en la mesa de negociaciones apunta a lo mismo. La lentitud con que los zapatistas parecen reaccionar a las propuestas gubernamentales se explicaría por un sistema de toma de decisiones basado en la autonomía de las comunidades pequeñas. El apoyo callado, pero cada vez más claro, de la población civil indica que el EZLN se ramifica por todo el cuerpo de la sociedad civil chiapaneca, señalando la presencia de *cuadros no profesionalizados*. La seriedad de las propuestas zapatistas, o la claridad respecto a sus alcances y limitaciones, evidentes en las declaraciones del ejército rebelde, muestran un proceso muy largo y profundo de concientización política y social de los delegados zapatistas reunidos ahora en San Cristóbal.

Preguntamos: ¿Qué consecuencia tiene para el proceso político mexicano una insurrección como ésta? ¿Cuál es el papel de un Movimiento Popular capaz de movilizar conscientemente las *masas* hasta ahora despreciadas del Pueblo Pobre? ¿Cómo afectará al resto del pueblo mexicano esta manifestación de la organización popular, esta *aparición apocalíptica de El Otro, como diría Dussel*? ¿Es esto el surgimiento de una verdadera *sociedad civil*? ☺

Federico Amaya-Gallardo

2/ Cabe mencionar la importancia del Tomismo en la Iglesia Católica, incluida la Nueva Iglesia: la rebelión política y el tiranicidio sólo se justifican si no causan más males que la tiranía misma.